

*Cada día, a las nueve  
y media de la mañana  
veintisiete hombres entran  
en una casa situada  
detrás de la plaza  
de toros de las Ventas;  
se van a las ocho  
de la tarde.*

*Algunos les llaman locos;  
otros, enfermos mentales.*

*Entre los interesados  
hay la misma  
división para nombrar  
su rareza, su marginación.*

*Pero son unánimes  
a la hora de decir  
su mayor problema:  
la soledad.*

**E**N 1975, un grupo de padres de enfermos mentales formó una cooperativa con el fin de crear un centro de rehabilitación para enfermos psíquicos. Como consecuencia de sus gestiones y su lucha con la Administración —tan tardía siempre—, nació el Centro Psicosocial Nueva Vida, situado en la calle Colomer, número 14, en un edificio de dos plantas, 200 metros cuadrados de superficie, otros tantos de jardín y una nave pequeña en la que está la carpintería; sus vecinos de la derecha son los directivos y base de un grupo político extraparlamentario de izquierda químicamente pura.

No es ni un hospital, ni un manicomio, ni una residencia. Es, desde luego, una experiencia —sin apenas ayuda, con grandes problemas de dinero— dentro de la asistencia psiquiátrica en España. "Pretendemos pasar del paternalismo familiar a una terapéutica profesional hasta un óptimo posible que imponen los mismos enfermos; intentamos limar el egoísmo individual y crear una sensación de grupo, de colectividad; pero no crear una jaula de oro en la que ellos se sientan protegidos y seguros sin más", dice Javier Burgos, psiquiatra, director técnico del centro.

### Locos sí, locos no

Hay un paciente de baja estatura, calva grande, ojos pequeños, suave en el hablar y que es poeta. No le gusta la palabra loco: "No irás a escribir una cosa solanesca, ¿verdad? Todo eso de un loco que es poeta, buscando un tema escabroso, ya sabes". Fuma lentamente pitillo tras pitillo y anda igual que habla, pero no le convencen ni las razones del redactor, ni las del psiquiatra, ni las de los otros enfermos. Como



La asistente social, a veces les lee un cuento para transmitirles unas emociones que luego se plasman en alegorías infantiles, en manchas oscuras de colores, en sombras tras la ventana o en rayas atormentadas. En las fotos, algunas pinturas de los pacientes, de los locos.

# LOCOS, ARTESANOS Y POETAS

GONZALO GOICOECHEA



El doctor psiquiatra Javier Burgos, director técnico del centro psicosocial Nueva Vida: "No queremos crear una jaula de oro".

el del resto, su apretón de manos es blando (es lo primero que llama la atención: no aprietan, sólo extienden el brazo y dejan que el otro abarque sus dedos tímidos). Jaime es poeta no porque encarne en la esquizofrenia un papel que no es el suyo, sino porque escribe versos, hace poemas; como antes de atiborrarse de anfetaminas,

de buscar una marcha artificial en el fármaco a toneladas, espídico "avant la lettre", preludio de los adolescentes de hoy que sólo entrevió la fuga en la autolesión —de hombro izquierdo a costado derecho— que lo hundió en los hospitales, en las operaciones siempre peligrosas. Ha escrito un libro —"Poemas a solas"— que rezuma soledad en cada verso; lo han editado sus compañeros bellamente con tapas de cartón e inquietantes ilustraciones.

No todos los pacientes piensan, sin embargo, como Jaime. Uno incluso facilitó título para el reportaje: "Locos anónimos". Varios preguntan qué hay que hacer para ser periodista. Hay a quien no le importa la respuesta y se da media vuelta y sigue por el pasillo un poco sin sentido; lo mismo da entrar en la sala de paredes verdes rodeado de casas; en cualquier lugar se pueden oír las voces que él sabe falsas, pero a las que no acierta a poner un muro de contención como le recomendaba su primer psiquiatra. Son voces que le dicen "hijoputa", sobre todo en el Metro, y sí, son falsas, pero le asedian.

A J. A. tampoco le importa que le llamen loco ni que le pregunten por su primera crisis: Fue en la pubertad, a los catorce años, hace ya cinco. Ahora estudia para administrativo y en la mañana lluviosa repasa junto a la chimenea la gramática, porque al día siguiente tiene un examen. Junto a él, Antonio, también diecinueve años, hijo de un peón de albañil en paro, lee un atlas geográfico: "Yo no estudio nada concreto, porque me gusta estudiar de todo por mi cuenta, ¿no ves?, me lo compré el otro día en la cuesta de Moyano". A Antonio nunca le ha gustado que le chillen, que sean violentos con él. Por eso dejó el taller y la carnicería, y otro trabajo más que tuvo. Al principio quiere que el redactor tome nota, pero tras la larga —y a veces confusa— charla pide que no se reproduzca nada, y mucho menos lo del amigo, el único amigo que se puede decir que tiene en el barrio. Mientras tanto, Carlos, gordo, pies descalzos porque las zapatillas se calientan junto al fuego, calla y ríe sin atender a las llamadas —peticiones mejor— para que siga trabajando en la secretaría: pasando cosas a máquina, orde-

nando fichas, haciendo llamadas telefónicas y recibíendolas. Prefiere seguir tumbado en el banco, tripa arriba, ojos circulares, gesto delator. Parece que sigue mudo la charla que deriva hacia todos los temas, y de pronto, da la impresión de que se ausenta. Se levanta cuando llega el director, el doctor, y sale cansino hacia el comedor, porque los "spaghetis" ya están en el agua que hierve.

## ¿Es malo masturbarse?

"Hola, te llamas Gonzalo, ¿verdad? Yo, Boni. Tú, ¿qué piensas? ¿Es malo masturbarse?". Boni da vueltas y se sube constantemente el pantalón como si tuviera miedo de perderlo; mira con sus ojos claros un instante y sigue deambulando: "Sí, sí. Yo sé que masturbarse es malo, es pecado, y te puedes morir. Yo me masturbé el sábado, ¿sabes? Y sí. Te puedes morir, porque es pecado". Sonríe su gesto vacío, su cara de pintura corrida por la lluvia. Sus compañeros conocen el problema, el mismo problema de todos los días, la misma pregunta, que

ya es un tic, que obtiene las respuestas con el tonillo cansino de la costumbre (el mismo tonillo, menos clerical acaso, que el de los píos confesores que en su cerebro injertaron la semilla que lo agarrota).

El centro cuenta con una asistente social que se llama Marisa. Es la que se encarga de los que dibujan. A veces les lee un cuento para crearles un clima, transmitirles unas emociones que luego se plasman en alegorías infantiles, en manchas oscuras de colores, en sombras tras las ventanas, o en rayas atormentadas. "En algunos casos tienen un sentido de culpa y de pecado terrible. El único que tuvimos que ingresar en Ciempozuelos fue porque estuvo con una prostituta y el sentirse pecador le hundió en una depresión profundísima".

Todo funciona democráticamente. Hay dos que no quieren salir en la foto y agachan la cabeza para que no se les vea. Pero estalla la luz del flash y se arrepienten, y claro que quieren foto. Y se colocan mirando al fotógrafo, el cuello estirado para que no les tapen.

Son volubles: También en carpintería —lámparas de ma-

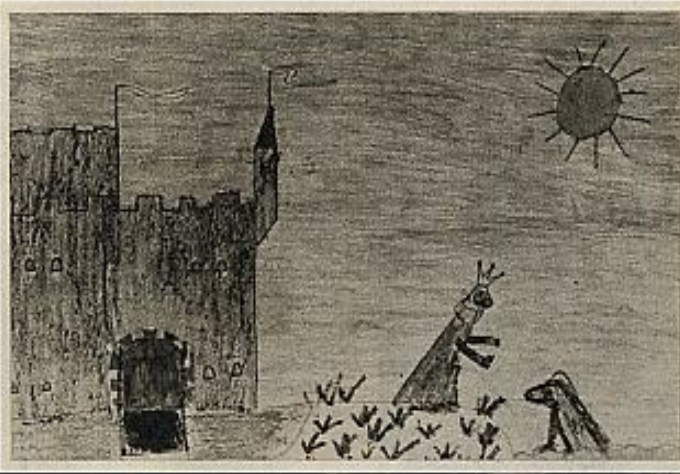
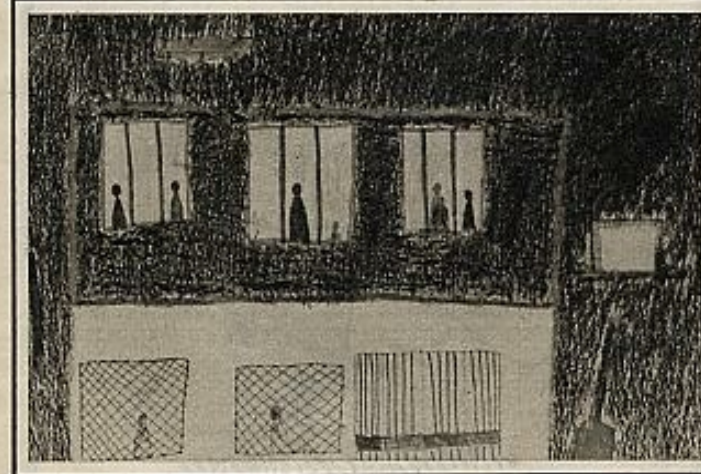
dera, pequeños invernaderos como jaulas, muñecos con cara de rana, revisteros, sillas para bebés, a veces algo de más entidad si es por encargo—ponían reparos, olvidados en un instante.

Son sensibles: J., en su desmirriado cuerpo, está inquieto. Quiere saber qué es el amor romántico y el amor platónico, y se siente traicionado cuando el doctor cede la contestación al intruso, que encima indica mientras habla que tiren una foto. No quiere que se publique. Permanecerá receloso el resto de la mañana.

A la una y media terminan los trabajos. Suelen vender los objetos que fabrican y luego reparten el dinero entre ellos (el centro se queda con un porcentaje para gastos). El próximo mes de febrero expondrán en una galería sus dibujos, sus cuadros. Le han puesto un nombre a la exposición que les gusta mucho: **Arte Otro**. Son locos, enfermos mentales, que cada día intentan ser capaces de algo. Les cuesta mucho a unos, poco a otros. Pero, dentro de lo que cabe, son unos privilegiados y lo reconocen. El centro es mejor que los hospitales o

que los manicomios. O que estar las veinticuatro horas del día en casa de la familia, dependiendo siempre de ellos, creando unas relaciones que tienen algo de morbosas, porque en los dos lados hay mala conciencia: de estorbo o de mal trato. Porque intentan en la cooperativa que sean autosuficientes, en febrero comenzarán una nueva experiencia: seis chicos viviendo juntos en un piso; al principio les ayudará un asistente social, pero luego intentarán que se las arreglen ellos mismos. Lo ideal sería que se pudieran poner más pisos. Pero hay que andar con mucho cuidado para que todo salga bien. Está, además, el problema monetario, el eterno problema para el cuidado y atención de unos seres incapaces de producir (al menos al mismo ritmo que la dureza de la vida y los valores consagrados imponen). El piso cuesta 85.000 pesetas mensuales. Trata la Junta Rectora de Padres que les ayuden, que les dé dinero el Estado todopoderoso.

Tras los pisos, la siguiente experiencia, el nuevo paso adelante, será la creación de un centro de salud del barrio en colaboración con las asociacio-



En febrero, sus pinturas se expondrán en una galería madrileña bajo el rótulo "Arte Otro".

## LOCOS, ARTESANOS Y POETAS

nes de vecinos. "Las asociaciones —explica el doctor Burgos— se han mostrado dispuestas a colaborar. Nosotros creemos que lo ideal sería que en cada barrio hubiera un centro así, y dejar los grandes hospitales, los grandes psiquiátricos, para los mínimos casos de trastornos graves. Queremos salir al barrio cobrando muy bajo —unas doscientas pesetas—, para hacer lo que realmente debería hacer el Estado".

### Queremos mujeres

Hay un paciente, estatura superior a la media española (tan corta), ancho de hombros, corchón a primera vista dominado sin problemas; habla con seguridad, los ojos hacia arriba en un gesto que recuerda a los alumnos que repiten la lección de memoria, como si hicieran un esfuerzo para dar un sentido a lo que dicen; arrima las manos al pecho, junta los dedos y levanta los codos. No le importa que digan que es un loco. No le importa que le hagan fotos, porque es para una revista de izquierdas. Tiene veintidós años. Estudiaba Magisterio. "¿Mi primera crisis? Bueno, yo, verás... Perdí la memoria de tanto estudiar. Sí, perdí la memoria. Y no me acordaba de nada. De nada". Pasó por el hospital, por el psiquiátrico siempre de mal recuerdo. Vive solo en un apartamento, porque no quiere molestar a su hermana casada. Igual le daría hacer Periodismo que terminar Magisterio.

"¿Qué hay que hacer para encontrar una chica, pero que no sea una de esas de club?". Hay como una ligera decepción al ver que para los otros, los no locos, es lo mismo: no hay un sitio donde estén como hembras en espera de macho salva-

dor. Ni para los locos ni para los cuerdos. "Yo he pensado en poner un anuncio en la 'Guía del Ocio', porque me gustaría encontrar una mujer y casarme". Juan no quiere casarse, pero le gustaría encontrar una compañera. "Lo que más falta nos hace son mujeres".

El centro psicosocial de la calle Colomer no es mixto. Hicieron la prueba y fue unos cuantos días una chica, pero el ambiente —ella sola y el resto varones hambrientos— la oprimía. "Estamos intentando —explica el doctor Burgos— encontrar seis o siete chicas para hacer posible una situación que con una sola mujer es inalcanzable. Lo que ocurre es que las mujeres se realizan más haciendo los trabajos caseros que tradicionalmente ha desarrollado el sexo femenino; no tienen esa necesidad de autosuficiencias, porque no se sienten tan inútiles como los hombres".

Con la tarde llega Norberto Barbagelata, argentino y psiquiatra. Y el grupo de muchachos asistentes sociales que voluntariamente ayudan a los enfermos. Es el tiempo de las actividades como los coloquios —cárceles, terrorismo, manicomios—, la visita a exposiciones, la terapia de grupo. A las ocho, cada uno a su casa. Y a esperar el día siguiente, los días siguientes, poco a poco. Unos tienen esperanzas; otros, ni siquiera han conocido nunca la posibilidad de su existencia. Hay quien cae en la trampa y sólo busca que le defiendan, que le protejan por ser débil (aunque lo marginen); hay quien confía en que la pared de la sima no caiga en vertical, sin asidero posible, y de ella se pueda salir porque hay escaleras. Aunque tengan miles de peldaños las malditas y empinadas escaleras. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

## RAMON

LA DERECHA  
ESTA MUY  
PREOCUPADA CON  
LA "LUCHA DE CLASES"



¡PUES NO  
SE DE  
QUE SE QUEJAN!



HASTA AHORA  
VAN  
GANANDO



### UN POEMA

27 de abril

Digo que, encerrado en este  
(hospital,  
hoy lluvia veintisiete de abril  
quieto el vivir a las seis y tris-  
teza,  
al no encontrarme los costados  
tan que grande me sobra la  
(existencia,  
que sólo viene a quedarme  
como calor y compañía  
el clavo de mi cigarro...

"Poemas a solas".  
Jaime Moreno-Oliver.